

Reconceptualicemos el tema del poder y el sentido político-pedagógico en la educación popular ¹

Yo creo que deberíamos plantearnos primero qué estamos entendiendo o qué hemos entendido por "Revolución" y qué estamos entendiendo, qué hemos entendido por "Poder". En relación con estos dos conceptos, de manera general, a mí me parece que nosotros podemos haber estado identificando, anteriormente, "democracia" con capitalismo; "libertad de iniciativa individual" con capitalismo y "mercado" con capitalismo, con lo cual, durante varias décadas, el pensamiento político revolucionario que suscribíamos, negó la democracia, la libertad de iniciativa y el mercado, porque eso era indefectiblemente "capitalista". Y ante eso ¿qué se le oponía? el "socialismo" como poder omnímodo del estado, el poder ejercido desde el estado revolucionario como el factor decisivo y casi único para la construcción de una nueva sociedad, con lo que se anulaba la diferencia entre sociedad civil y estado, entre la vida social y el aparato estatal.

En este período entran en crisis dos cosas: un modelo de hacer la revolución y la formalización esquemática de la teoría marxista-leninista. No necesariamente entra en crisis el paradigma del socialismo. Para mí, lo que entra en crisis es la formalización esquemática, dogmática, esclerotizada, de la teoría revolucionaria llamada "marxista-leninista", que pretendió universalizar -y por tanto congelar antidialéctica y antihistóricamente- una experiencia concreta, fundamentalmente una interpretación de la experiencia de la revolución soviética, proyectándola como "modelo". En esta concepción se privilegia el rol del estado revolucionario y se subvalora el rol de las fuerzas vivas de la sociedad, el papel de los sujetos sociales, la importancia de la conquista de la hegemonía y el consenso, de la negociación, del incentivo a la capacidad de propuesta y a la capacidad de iniciativa y, por tanto, al pleno y multifacético ejercicio de la democracia en todos los campos de la vida social y política.

Debemos resignificar esas cosas que las clases dominantes han tenido gran capacidad para apropiarse: el neoliberalismo habla de democracia, pero no hay nada más antidemocrático que el neoliberalismo. Colocarnos a merced de las fuerzas del mercado, creando la ilusión de pensar que el mercado tiene fuerzas libres y no lo son; son las transnacionales las que dominan el mercado. Pero un mercado que efectivamente responda al libre y parejo despliegue de las fuerzas económicas y sociales, podría ser un mercado perfectamente justo y articulado, en función de beneficios para la mayoría y de representación de los diversos intereses particulares.

Creo que no hay que oponerse al mercado en sí, en general. A lo que nos podemos oponer, es a la mercantilización absoluta de todo, que es lo que plantea el neoliberalismo; que todo se rija por las leyes del mercado, porque el mercado aparece como el nuevo paradigma, el mercado aparece como el factor absoluto sobre el que gira la nueva ética. Es la ética mercantil lo que vale. El neoliberalismo propone la anulación del sentido humano de la vida económica.

Por eso es muy importante no identificar "socialismo" con "poder estatal", sino que, el tan mentado y pocas veces puesto en práctica, *poder popular*, sería la fuente, la vertiente principal para poder construir una sociedad que camina democráticamente, basada en el poder real del pueblo, hacia el socialismo como horizonte utópico. Recordemos esa frase interesantísima de Agnes Heller, cuando dice que "el socialismo es la radicalización de la democracia", la democracia radical en todos los terrenos de la vida, es decir, efectivamente, poder popular.

Ahí es donde debemos colocar el otro elemento: cómo hacer una revolución. Quizás muchas veces hemos pensado que hacer la revolución es tomar el control del aparato administrativo del gobierno. Entonces, si los sandinistas perdieron el control del aparato del gobierno, ¿se perdió la revolución?. Se

1 Transcripción de intervenciones de OJ durante el IX taller, Panamá 1991.

perdió el gobierno central en unas elecciones, pero ¿por eso la derrota electoral es igual a derrota de la revolución? ¿el poder sólo está en la administración del aparato gubernamental?

Más bien habría que preguntarse cuánto de poder real se construyó en estos diez años. Cuánto de poder popular real existe hoy en Nicaragua, año y medio después de la derrota electoral y pese a ella. En la década de los ochenta, ver cuánto poder popular se construyó desde el aparato de gobierno que se expresaba en el poder real que la gente tenía para decidir sobre la vida social, e incidir en las decisiones políticas, en las decisiones, incluso, del mismo gobierno y del Frente Sandinista como partido o como vanguardia.

Entonces, si no entendemos la revolución como **ese momento** insurreccional en el cual se "toma" el control del aparato de gobierno, si -por el contrario- entendemos la revolución como un proceso permanente de construcción y ejercicio del poder popular, de transformación de todas las dimensiones de la vida individual y social, entonces la revolución no se acaba; no llegaría un momento en que se dijera: "ya se hizo la revolución".

Por otro lado, no se vería a la revolución nunca como un fin en sí misma. Es decir nadie diría "la revolución te pide que hagas esto" "la revolución me pide que me niegue a mí mismo por la revolución". Esta es una tautología en la que nos hemos movido, un esquema en el cual éramos capaces de anular nuestra satisfacción personal, nuestras relaciones afectivas, nuestras relaciones familiares ¿por qué? por un fin que era "La" revolución y que -en la práctica- era identificada con el aparato estatal. Al final, lo que estábamos sustentando era el control de una burocracia. Los que tienen el control del aparato estatal son los que se apropian de lo que es "la" revolución. Entonces, el aparato de estado dice: "hay que hacer tal cosa, eso es lo revolucionario". Creo que es un aspecto donde se tergiversan las cosas.

Pero si entendemos lo revolucionario en el sentido de transformación radical de todas las dimensiones de la vida personal, grupal y social, entonces, la revolución siempre es un medio, un **proceso permanente** en función de un fin. El fin son las personas, el hombre nuevo, la mujer nueva, la sociedad nueva, la vida social nueva. Así, no es posible que yo vaya a anular mi vida por "la revolución". No. Voy a utilizar la revolución de la vida por la vida, voy a revolucionar la sociedad y las estructuras económicas, políticas e ideológicas para lograr personas nuevas. Dónde está el fin y dónde está el medio, cuál es el sentido de lo revolucionario, a mí me parece que es un punto crucial.

Yo creo que este es un momento en el que entran en crisis esas formulaciones ideológicas. Entran en crisis la sobreideologización, y la sobrepolitización, porque con esa concepción anterior, de manera general, nosotros valorábamos como positivo todo aquello que se acercara a esa definición y a esa intención de asaltar y destruir de un golpe el aparato estatal capitalista. Por eso, el que no era radical, el que protestaba, el que no luchaba abiertamente, el que no confrontaba, el que no tenía un discurso ideológico afin, a ése lo dejábamos de lado por inconsciente o inconsecuente.

Ahora, quizás estamos valorando que hay cosas que son mucho más revolucionarias, en estas circunstancias, como es la autodeterminación, la autoestima, la capacidad de reconocer y afirmar las potencialidades de la gente, el reforzar los factores de identidad populares, la capacidad de los grupos de ejercer poder en distintos campos de la vida social, la capacidad de construir democráticamente la sociedad. Estas son cosas que de alguna manera también ya las pensábamos, pero que ahora cobran un sentido más definitorio para nuestra concepción política. ¿Por qué? Bueno, por los cambios en el contexto centroamericano e internacional. Pero lo nuevo tiene que venir sobre todo en la manera como nosotros miramos esa realidad que cambia. Quizás en la década pasada miramos la realidad más desde la óptica de los dirigentes y no logramos mirar la realidad tanto desde la óptica de la gente de base.

Sin embargo, pese a eso, nosotros, los educadores populares, deberíamos sentirnos menos en crisis que algunos altos dirigentes políticos, porque hemos estado siempre en contacto con la base y muchas de las cosas que ahora afirmamos que hay que tomar más en cuenta, ya estaban presentes en nuestros

planteamientos y propuestas, lo que pasa es que estaban como sobredeterminadas por otros factores, como envueltas en otra lógica y lo que hace falta ahora es reordenarlas y llevarlas a niveles de teorización más profundos que nos permita llevar esos planteamientos a sus últimas consecuencias en términos de una manera de pensar y hacer la política, que no es algo diferente a pensar y hacer la vida.

Recrear nuestra teoría política

La temática que estamos abordando, no solamente nos plantea el desafío de encontrar respuestas a estas preguntas, sino que el reto es más complejo todavía; yo creo que estamos ante la necesidad de la recreación de la teoría política que sustenta nuestro trabajo.

Detrás de cada propuesta de educación popular hay una teoría política y detrás de nuestra práctica, de nuestra experiencia en estos diez años, la ha habido. Creo que ése es el telón de fondo de nuestra discusión y creo que hablar de recrear una teoría política, es algo que abarca múltiples dimensiones.

Pienso que es un reto muy interesante que asumamos cómo desde la experiencia de educación popular, desde lo que hacemos y pensamos siete centros, en diferentes contextos nacionales, en una región que está cambiando de período histórico, en un mundo que está cambiado de período, con todas las vinculaciones que tenemos con el movimiento popular y con el movimiento de educación popular latinoamericano, cómo nosotros, como ALFORJA, podemos aportar a la construcción de una nueva teoría política.

No pienso que seamos nosotros los únicos que la vamos a hacer, por supuesto, pero creo que tenemos en nuestras experiencias algo fundamental que aportar a la construcción de esa teoría política y creo que algunos de los factores que han sido señalados, debemos profundizarlos; otros tenemos que pensarlos de manera más concreta, ubicando cuál es su nuevo significado, ese significado nuevo que le queremos dar, por ejemplo, al poder desde el punto de vista de cómo ejercer poder y no cómo la gente delega en otros para que lo ejerzan en su nombre.

Ha habido una diversidad de experiencias en las cuales la base delega el poder en el dirigente; la asamblea lo delega en la junta directiva; los electores en el alcalde, diputado o presidente. Entonces, los poderes ¿se delegan?

O cuando se ha "tomado" el poder por las masas que luchan en una insurrección y luego hay una vanguardia en quien se delega el poder conquistado. Creo que el problema no es tanto cómo se delega o cuáles son los niveles de delegación. El problema es cómo ejercer el poder y qué tipos y niveles de poder podemos ejercer.

Iniciativa

Yo creo que hay algunas cosas que son fundamentales: cómo impulsar, por lo menos desde las experiencias de educación popular, la iniciativa de la gente; cómo nosotros apoyamos el desarrollo de sus iniciativas y su capacidad creadora y propositiva. Cuando hablamos de desarrollar iniciativa, son varios los factores que entran en juego: la autovaloración, el sentir que uno puede hacer las cosas, el tener herramientas, instrumentos y capacidad para hacerlas, el tener una perspectiva de hacia donde encaminar las cosas.

Tener **iniciativa creadora** no es nada fácil y en el mundo en que vivimos precisamente la tendencia es a la facilidad, a la resignación "realista", o sea, lo contrario. Y eso es lo que va a predominar: un acomodarse a lo que hay, a lo posible. Entonces debemos enfocar la iniciativa como factor de ejercicio de poder, por ejemplo, para fortalecer la capacidad de presión y tener claridad de por qué presionar, ante quién, cuándo y cómo, es una manera de ejercer poder. Iniciativa para canalizar la indignación, no quedarse callado, no hacer lo que hace todo el mundo.

Propuesta

Otro elemento es la **capacidad de propuesta**. No se trata de decir, simplemente: "no, estamos en contra", "abajo tal", "muerte a no se quién". Pero bueno, ¿qué proponemos?. Y aquí tenemos experiencias como las de la coordinación de campesinos centroamericanos que están proponiendo a los presidentes de la región un plan alternativo de producción agropecuaria, que enfrenta a la propuesta neoliberal y se sustenta en el derecho a la seguridad alimentaria.

Gestión

La otra cosa, es la capacidad de **gestión**. Supone eso, poder llevar a cabo proyectos propios y adecuados a las necesidades reales, incorporando la decisión de la gente en el campo de la salud, de la educación, del desarrollo comunitario, en el campo de miles de elementos que intervienen en la vida cotidiana. Quizás antes podríamos haber pensado: "eso vendrá después", y resulta que cuando viene después, o sea, cuando se llega a tener el control del aparato del estado -como en Nicaragua- la gestión se delega en la autoridad estatal o en los funcionarios estatales, con lo que se debilita el ejercicio del poder. Por tanto, la gestión popular, la capacidad de la gente de crear permanentemente respuestas a las necesidades, me parece que es otro elemento fundamental para ejercer poder.

Identidad

El otro elemento es el de la identidad. O sea, construir, reconstruir, reconocer, factores de identidad común, lazos profundos de relación, es una manera de ejercer poder. Porque tampoco se ejerce el poder aisladamente o en función de sí mismo. Se ejerce en la medida en que hay un reconocimiento de lo que se es y lo que se quiere, y este reconocimiento se da siempre en relación con otros y frente a otros. Pensemos entonces, cuáles son los aportes que nosotros, como educadores populares, podemos dar al fortalecimiento de la identidad popular como un factor de ejercicio del poder.

Articulación

Otro elemento es el de la articulación, la relación con otros niveles y espacios de la sociedad. Si miramos sólo la cuestión territorial, podríamos pasar pendularmente de priorizar lo macro, identificándolo como lo estatal, a absolutizar ahora lo micro, lo local. Yo creo que lo local es una de las dimensiones más importantes, pero creo que hay otros elementos con los que debe interrelacionarse.

Decíamos en el CEP, por ejemplo, que nuestros cursos de formación pueden permitir que los dirigentes, intermedios o altos, de organizaciones muy diversas, tengan la posibilidad de encontrarse, de coordinarse, de identificarse. De repente, sólo por el hecho de reunirlos, estamos apoyando de manera muy importante la gestación de un elemento de relación personal y política, de identidad, que de otra manera el movimiento popular no lo está sabiendo hacer. Quizás hay mucho más por trabajar en este punto del ejercicio del poder.

Alternativas más allá de lo nacional

Otro punto que hay que profundizar, es que cuando hablamos de "alternativa popular" no podemos pensarla sólo como alternativa nacional. Me parece que ahora nos queda claro que no es posible pensar que va a haber una revolución en El Salvador, independientemente de lo que pase en el resto de centroamérica o América Latina.

El desafío está en poder entender los ritmos y rumbos en que estamos. Cada país tiene su particularidad, pero es indispensable tener una visión más amplia que la nacional. Nosotros tenemos diez años de experiencia de vinculación latinoamericana, de vinculación regional, y de ahí tenemos que

extraer enseñanzas que quizás sean de las más importantes responsabilidades nuestras para aportar a otros. Por supuesto que lo local es un factor importante, pero tendríamos que mirar en un abanico que abarque desde lo local, hasta propuestas que vayan más allá de lo nacional.

La misma cuestión del foro iberoamericano, el parlamento centroamericano que se quiere revitalizar, la existencia de instancias oficiales o populares a nivel regional, nos muestra que es un espacio donde trabajar las alternativas. Hay que pensar en nuestra sociedad más amplia, la sociedad latinoamericana y revisar el papel que cumplirían los estados nacionales, sus posibilidades, mecanismos de integración regional o subregional, dentro del marco de globalización, para proyectar líneas de cuál debe ser el papel de los sectores populares en ellos.

Una nueva forma de construir la teoría

Debemos tener la capacidad no sólo de formular teorías de lo que ya pasó o está pasando, sino de analizar las tendencias, las proyecciones al futuro. No podemos quedarnos contemplando atónitos lo que ahora sucede, en un momento de cambio, todavía de predominio, de crecimiento de la hegemonía neoliberal. Si vemos sólo eso, podemos decir: sí, es el fin de la historia, no hay nada que se oponga en este momento, en ese mismo nivel al sistema capitalista. Y podríamos decir: "estamos jodidos, no hay alternativas". Si nosotros no somos capaces de descubrir las contradicciones, a qué escenarios posibles nos llevaría la situación actual. Si no somos capaces de analizar las tendencias hacia el futuro, nos paralizamos.

Y parece bastante claro que así como lleva a la mundialización de la economía, a la unificación a nivel mundial de un sólo mercado internacional, la situación actual nos va llevando a una polarización sin precedentes, que supone la marginación activa de la mayoría del planeta, tanto en los países del llamado tercer mundo, como en los países industrializados. O sea, habría un proceso de mayor concentración de la riqueza y de mayor extensión de la pobreza.

Quizás en los esquemas anteriores, uno rápidamente podría decir "ah, entonces esto va a llevar a una explosión universal de los pobres del mundo que se van a levantar...", pero Etiopía, Biafra, Sri Lanka, Haití, Perú, han vivido no sé cuantos años en situaciones terribles. La capacidad de resistir hasta lo mínimo de la sobrevivencia, puede ser también un elemento aniquilante. La agudización mecánica de las contradicciones, es mentira que funciona. No necesariamente la polarización y el aumento de la pobreza va a llevar al levantamiento de la mayoría, aunque puede que lleve a estallidos espontáneos y aislados y, por eso mismo, no tengan posibilidad de ser significativos.

Sobrevivencia

A la vez, empezamos a ver con mayor claridad la diversificación de intereses particulares, porque se multiplican los sujetos, porque la gente busca cómo sobrevivir en la pura lógica inmediata. Tenemos que ver qué potencialidades hay en esa lógica y en esa diversificación, que nos permitan encontrar factores comunes y sirvan de base para una propuesta alternativa, no de resignación.

La lucha por la sobrevivencia tiene varios riesgos:

El primer riesgo es el de la *atomización*, o sea la lógica de sobrevivencia lleva a que cada uno busque cómo sobrevivir individualmente. No hay nada que nos permita predecir que mecánicamente la gente va a ver que hay miles que están en esa situación y entonces se van a organizar, para juntos encontrar una alternativa. Yo creo que, conscientemente, eso es algo que hay que impulsar. Por eso, ante el riesgo de la atomización, debería estar la posición nuestra de promover articulación, la vinculación, los encuentros.

También está el riesgo de la *cooptación*. Nosotros, los centros o proyectos de educación popular, tenemos una precariedad tan grande, que ahora podríamos encontrar miles de justificaciones para trabajar en proyectos "participativos" del BID o el BM. Los ministerios de nuestros países nos piden apoyo ahora para capacitar sus capacitadores y allí sí hay plata, mientras las agencias solidarias que tradicionalmente nos apoyaban, cada día tienen menos. Entonces, hay el riesgo de que por buscar sobrevivir institucionalmente, terminemos siendo funcionales al sistema. Claro, haríamos un tipo de capacitación que va a ser distinta, pero que no va a terminar cuestionando al sistema. Hay muchos riesgos de cooptación que pueden estar revestidos de una justificación basada en el pragmatismo. Ante eso, nosotros tenemos que tener claramente afirmada nuestra autonomía y, junto con capacidad de maniobra y sentido práctico, no perder el rumbo fundamental de aportar a la construcción realmente de alternativas populares globales a este sistema de m...

Sistematización

Por último, detrás de todo esto, está la gran exigencia de la sistematización de nuestras experiencias, y no sólo de las nuestras, sino de las experiencias populares. Las propuestas alternativas no van a salir de la mente ilustrada de nadie, ni vamos a tener que esperar a que aparezca un nuevo Marx que nos invente un nuevo paradigma. Los paradigmas y propuestas para la construcción del futuro están en germen ahí, en las experiencias, en lo que la gente está haciendo, y hace falta descubrirlos, explicitarlos, teorizar a partir de ellas.

Si nosotros no aprovechamos también este momento de cambio, incluso de dudas y búsquedas muy profundas, para fortalecer la sistematización como un ejercicio que alimente desde las prácticas una nueva producción teórica, podemos estar perdiendo la oportunidad que nos brinda esta rica coyuntura histórica.

En fin, todas estas son opciones que nadie nos impone y que está en nosotros el decidir asumirlas o no y cómo. Ese es nuestro reto y nuestra responsabilidad, luego de tanta experiencia acumulada, y sólo a nosotros nos compete el que nos juguemos, o no, la aventura por ellos.